

EL ÚLTIMO RECURSO
DANIEL SERRANO

PERSONAJES:

RITA 24 AÑOS

EL BATO 28 AÑOS

Un cuarto de azotea. Hay una mesa con dos sillas. Una vela al centro prendida divide dos copas y a un lado, una botella de vino. También hay un pequeño mueble que sirve como tocador y más allá, un catre perfectamente tendido. En un rincón están amontonados todos los tiliches que antes inundaron el cuarto. Periódicos, libros viejos, una pesa, cajas con recuerdos. Rita esta retocándose el maquillaje. Viste una bata transparente y abajo, ropa de lencería provocativa. Esta de espaldas a la entrada del cuarto. Entra El bato. Es flaco, lleva unos jeans rotos y botas redondas. Una camiseta negra con el logotipo de AC/DC y una chamarra de cuero negra. Rita se tensa, pero no voltea.

Rita.- Hola... (Pausa) Me da gusto que te hayas animado a venir. Espero que no pienses que es muy atrevido de mi parte, pero ya me conoces, es difícil deshacerse de mí.

(Rita prende la grabadora. El bato se coloca en la oscuridad. Se escucha The Last Resort de Eagles)

Rita.- Ojalá que no hayas olvidado esta canción; como olvidaste muchas otras cosas de nosotros. Finalmente podría pasarme toda la noche haciéndote ver cosas que nunca quisiste ver, pero no te preocupes, mi intención no es esa. Me gustaría recordarte el principio de nuestra relación, de hecho esa es mi intención; y supongo que no te desagrada la idea. Por algo viniste ¿no?. Siempre dijiste que el primer encuentro había sido lo único bonito. No estoy muy de acuerdo que digamos. (Pausa) ¿Dónde te habías metido? Tijuana no es tan grande y hace dos meses que no te veo ni siquiera de lejos. Tuve que organizar esa estúpida fiesta de la prepa para verte... ¿Qué te pareció Bertha? Es bonita ¿verdad? Siempre supe que te gustaban las mujeres con nalgas grandes. Seguramente me engañaste con alguna de nalgas grandes... Sabía que Bertha me podía servir para traerte a este cuarto. De todos modos Bertha no es mi amiga... Yo no tengo amigas. Con la única que cuento es conmigo misma. Ya sé que estas pensando que no he cambiado en nada; pues es que no tengo que cambiar, si así me conociste y así te guste no tengo porque cambiar, porque tú también vas a seguir siendo el mismo. Por eso sé qué vino comprar y qué música poner porque te conozco mas de lo que tú mismo te conoces. Acuérdate que terminaste de conocerte andando conmigo; tú mismo

lo dijiste muchas veces, y bueno en eso sí fuiste sincero ¿no? Sé exactamente lo que estas pensando. (Pausa) Sé que te cambiaste a contabilidad y que los fines de semana te estas yendo a Ensenada a visitar a una morra; ¿Te sorprende? Y no es que te ande espiando; Tijuana es demasiado chica, ya te lo había dicho ¿no? Por eso estas aquí, porque de seguro te lo estás preguntando. Quiero que sepas que no necesitas irte a ninguna parte para encontrar lo que buscas. Aquí estoy yo, y estoy dispuesta a hacerte todo aquello que según tú nunca iba a hacerte. Solo era cuestión de tiempo, Chachito. Pero tú ibas muy de prisa y pues yo ya te alcance y para eso estoy aquí. (Pausa) ¿Qué piensas? (Pausa) ¿Qué no vas a decir nada, cabrón?

(Rita voltea por primera vez para ver al bato. Se queda paralizada.)

Rita.- ¿Quién eres?

El bato.- Shh.

Rita.- ¿Qué haces aquí?

El bato.- Shh.

Rita.- (Se pone una bata de hombre sobre la otra bata) Vete, no tienes ningún derecho a estar aquí.

El bato.- (Toma un libro. Finge leerlo) Son insospechables las risas, la alegría y los regocijos que los míseros humanos procuran diariamente a los inmortales dioses, porque habéis de saber que éstos dedican las primeras horas de sus mañanas a celebrar sus asambleas, frecuentemente bastante escandalosas; en ellas deliberan sobre los agravios, las ofrendas y las quejas de los hombres. Luego, después del festín acostumbrado, cuando ya están embriagados por el néctar y no tienen ganas de ocuparse de ningún asunto serio, se van a sentar a la parte más alta del olimpo y alargando la jeta husmean lo que hacen los hombres... espectáculo de veras bien divertido...

Rita.- Eso no dice allí...

El bato.- (riendo) Pero lo digo yo. (Pausa) ¿Como te llamas?

Rita.- (Enfurecida, avanza hacia el) Lárgate, tú no eres el que esperaba.

El bato.- (Gritándole) ¿Como te llamas?

Rita.- Voy a gritar; abajo están mis amigos.

El bato.- Tú no tienes amigos, y que, ¿ya se te olvido la fiesta que está allí abajo? Tienen música, y muy fuerte. ¿Cómo te llamas?

Rita.- Rita.

El bato.- Yo no me llamo Chachito. Mucho gusto.

Rita.- ¿Qué quieres?

El bato.- Yo nada; la que quiere cosas eres tú.

Rita.- Pero no contigo.

El bato.- Yo tampoco. (Pausa) Pero ya estamos aquí. Quítate la bata

Rita.- No.

El bato.- ¿Por qué no? Tienes bonitas nalgas. No como las de Bertha, pero están bonitas.

Rita.- Por favor, no me hagas nada...

El bato.- Solo lo que tú quieras, es cuestión de tiempo.

Rita.- Si quieres llévate la grabadora...

El bato.- No quiero la grabadora.

Rita.- No tengo mucho dinero...

El bato.- No quiero dinero.

Rita.- ¿Entonces?

El bato.- Primero vamos a platicar

Rita.- ¿Y después?

El bato.- Ya veremos. Lo bonito son los principios. El después se va a ir dando.

Rita.- En cualquier momento va a venir el Chacho

El bato.- (Enfurecido) Estas pendeja si crees que ese cabrón va a volver algún día. (Calmado) Y tu "amiga" Bertha no creo que ni por equivocación se pare aquí; aunque seria divertido saber que opina sobre tu "amistad"; así que vamos a platicar.

Rita.- ¿Quién eres?

El bato.- (Toma la pesa y se pone a hacer ejercicio) Los músculos se estiran, las fibras se retuercen...

Rita.- ¿Qué?

El bato.- El olfato me está acercando cada vez más y no exijo los ojos para observarte. Incluso el pelo se me eriza cuando me voy acercando al peligro. (Ríe) Allí viene el veneno, luego se detiene cuando se da cuenta de que hay un puente tendido. Y probablemente las patas se estiran para resaltar la ponzoña. (Se ve el se-

xo) La mía no se ve; la tuya si y no me causa pavor, a lo mejor me excita. (Pausa)
¿Quién soy? Seguramente alguien que se parece al Chacho, porque tu "amiga"
Bertha no lo conoce ¿verdad?

Rita.- No... En fotos.

El bato.- ¿Ah sí? ¿Y como son esas fotos?

Rita.- En la playa.

El bato.- La Rita y el Chacho juntos. Tú con un bikini rojo.

Rita.- No era bikini y era azul

El bato.- El azul también puede excitarme... quítate la bata.

(Rita por fin se quita la bata de hombre que se había puesto)

El bato.- ¿Y por que no era bikini?

Rita.- No me gusta ponerme bikini

El bato.- Porque piensas que deberías tener mas nalgas.

Rita.- Porque no me gusta que me vean y ya.

El bato.- Sin embargo ahorita traes puesto uno

Rita.- Esto no es bikini

El bato.- (Enfurecido) Ya lo se. (Calmado) Eso es la ropa que se usa antes de co-
ger. No te preocupes, puede que no te la hayas puesto en vano.

Rita.- No, por favor.

El bato.- ¿No por favor qué? Estamos platicando. (Pausa) Dame vino.

(Rita sirve una copa de vino y se la lleva al bato. Ella esta a punto de llorar)

El bato.- Platícame del Chacho.

Rita.- ¿Te vas a ir después?

El bato.- Es lo mas seguro

Rita.- El Chacho fue mi primer novio formal. Es un buen muchacho, pero a veces
se pasa de bueno y no entiende que es lo que yo quiero de él

El bato.- ¿Y qué es lo que tú quieres de él?

Rita.- No es mucho...

El bato.- (Interrumpiendo) ¿Quieres que sea malo?

Rita.- No.

El bato.- Entonces. (Pausa) ¿Por qué no estas conforme, eh? ¿ Por qué no estas conforme ni con el morro, ni con tus nalgas. (Pausa) ¿Cómo cogían?

Rita.- No lo hacíamos...

El bato.- (Enfurecido) ¿Cómo cogían?

Rita.- El es muy tierno, me quiere mucho.

El bato.- Y tú no quieres ni amor ni ternura, entonces ¿qué quieres?

Rita.- (Llora) Ya, por favor.

El bato.- Solo nos estamos conociendo, morra. Te aconsejo que no llores; no tiene caso que nos enojemos. (Rita ahoga el llanto. Pausa) ¿Cómo cogían?

Rita.- Ya te dije...

El bato.- No me dijiste y no te voy a volver a preguntar.

Rita.- Era muy tierno.

El bato.- Eso ya lo dijiste.

Rita.- Íbamos a un departamento que me prestaba una amiga...

El bato.- (Interrumpiendo) Una conocida.

Rita.- Una conocida. El departamento tiene dos recámaras. Nosotros nos metíamos a una. Casi siempre yo le quitaba la ropa. Me gustaba verlo desnudo y luego yo me quitaba la ropa frente a él. No le permitía que se acercara hasta que estuviera muy excitado. (Rita se sienta)

El bato.- (Enfurecido) No te dije que te sentaras.

Rita.- (Se para) Y luego lo hacíamos.

El bato.- (Calmado) ¿Cómo?

Rita.- Yo me ponía arriba de él. Él no me tocaba hasta que yo le dijera. (Pausa) A veces llegaba la dueña del departamento y se metía a su cuarto...

El bato.- Y tú le preguntabas a él que si no le gustaría que la dueña entrara al cuarto y se les uniera.

Rita.- Sí...

El bato.- A él le excitaba la idea pero al mismo tiempo tú sabías que el no quería. Y se venía mas rápido al pensar en la posibilidad.

Rita.- Sí...

El bato.- Y tú le pedías que, mientras te penetraba, que te chupara el pezón porque era la única forma de tener un orgasmo, y de todos modos los fingías.

Rita.- Sí...

El bato.- ¿Por qué nunca dejaste que te agarrara las nalgas?

(Rita lo ve sorprendida. No responde.)

El bato.- Nunca le preguntaste que era lo que él quería hacer porque no querías perder el mando. (Pausa) Quítate la bata.

Rita.- No, por favor...

El bato.- (Enfurecido) ¿No por favor qué? (Pausa. Calmado) Quítate la bata.

(Rita se quita la bata. Queda en ropa de lencería. Se va a un rincón para cubrirse)

El bato.- Pon la canción de hace un rato.

(Rita obedece)

El bato.- Baila.

(Rita lo hace muy tímidamente)

El bato.- Hubieras deseado no tener siempre el dominio; pero creíste que el no era capaz de tenerlo. Hubieras deseado que te tocara las nalgas, que te la metiera por atrás, que te obligara a mamársela, que se fuera al otro cuarto con tu conocida y que se la cogiera y que a ti te dejara aquí, y que luego te viniera a platicar como estuvo y como tiene el cuerpo tu conocida para volverlo a excitar y demostrarle que tú eres mejor que ella.

(Rita sigue bailando ahora un poco mas atrevida que al principio. Se va acercando a la mesa)

El bato.- (Enfurecido) ¿Y sabes una cosa? Estoy seguro que no te importaba tener un orgasmo porque sabías que él solo no te lo podía provocar y gozabas manejándolo. (Calmado) ¿Por qué te dejo?.

(Rita no le contesta. Sigue bailando y ya esta casi sobre la mesa.)

El bato.- Se dio cuenta quién eres de verdad, ¿no?

(Rita toma la botella de vino que esta sobre la mesa y se la lanza. Le alcanza a dar al bato pero solo para hacerlo enojar. El bato corre a alcanzarla. Forcejean hasta que él la somete.)

El bato.- ¿Por qué te dejo?

Rita.- Porque encontré a otra mujer.

El bato.- (Ríe) Por supuesto que no. (Enfurecido) No voy a volver a preguntar.

Rita.- Porque me encontré con otro.

El bato.- (Calmado) Eso esta mejor.

(El bato la suelta y camina por el cuarto. Rita no tiene ninguna posibilidad de escapar)

El bato.- ¿Como era ese otro?

Rita.- Era duro.

El bato.- Como yo.

Rita.- No... Sí.

El bato.- Y te gustó.

Rita.- Sí. (Pausa) Dijiste que te ibas a ir.

El bato.- Pinche morra. No dije que me iba a ir. Dije que era lo mas seguro. (Pausa) Tú no quieres que me vaya.

Rita.- Sí...

El bato.- ¿Sí qué? (Pausa) ¿Sí quieres que me vaya? Pues no te creo. (Pausa) ¿Sí quieres que me vaya?

Rita.- No...

El bato.- Ya ves que fácil es entendernos. No me voy. (Pausa) ¿Qué hacían tú y tu novio en la playa?

Rita.- Fuimos a pasar el fin de semana.

El bato.- ¿Y quién les tomo la foto?

Rita.- Mi amiga...

El bato.- Tu conocida... la del departamento.

Rita.- Sí.

El bato.- Y cogiste con tu novio.

Rita.- No.

El bato.- Con tu conocida.

Rita.- No

El bato.- Y entonces ¿a que fueron a la playa? A la playa se va a hacer cosas. No se va a pasar el fin de semana. (Agresivo) Cosas, ¿entendiste?

Rita.- Bebimos.

El bato.- Y fumaron mota.

Rita.- No.

El bato.- (Enfurecido) No me digas que no fumas mota, morra.

Rita.- (Gritando) El Chacho no fuma mota y ya.

El bato.- (Agresivo) No tienes que gritar. Estoy aquí. (Pausa. Calmado) Quítate lo de arriba.

Rita.- No, por favor.

El bato.- No voy a tocar.

Rita.- (Gritando) Eres un hijo de la chingada, que te crees cabrón que tienes a tu puta dispuesta para cuando se te antoje, vete a la mierda pinche animal.

(El bato saca una pistola de su cintura y violentamente se le va encima a Rita que grita aterrorizada. Le mete la pistola en la boca)

El bato.- (Enfurecido) Muérdela, cabrona. Muérdela, putita barata. (Ella lo hace) Eres mi puta y la de ese Chacho y la de cualquier hombre que se le antoje, cabrona.

(El bato la somete y empieza a forcejear con ella. La viola. Se vuelve a oír The Last Resort de The Eagles. El bato termina sometiéndola y con ello también la violación.)

El bato.- (Ya calmado) Lo disfrutaste. (Pausa) Me parezco mucho al Chacho, ¿verdad?

Rita.- No...

El bato.- Ya me voy.

Rita.- No te vayas.

El bato.- ¿Qué?

Rita.- No te vayas. (Pausa) Podríamos platicar, ¿no?

El bato.- Podríamos.

(Pausa)

Rita.- Mi padre me contaba una historia que nunca voy a olvidar. (Pausa) Una vez metió una cucaracha y un alacrán a un frasco de vidrio. Los animales se estuvieron observando y al fin decidieron atacarse. Se desplazaron muy lentamente hasta que, en un movimiento rápido, la cucaracha logró montarse en el lomo del alacrán y este le dio un aguijonazo. (Ríe) Atravesó a la cucaracha y se envenenó el mismo. La cucaracha se quedó inmóvil hasta que el alacrán se murió.

El bato.- ¿Y la cucaracha?

Rita.- No le pasó nada, por su tipo de anatomía...

El bato.- ¿Y tu eres la cucaracha? (Ríe)

(Pausa. Rita va hacia el libro)

Rita.- (Leyendo) Me hablabas de los lazos del amor, ¿si pudieras no conocerlos jamás!...

Para la dicha que te deseo, querría que tal sentimiento no se acercara jamás a tu corazón. ¿Que es el amor? No puede ser considerado, me parece, más que el efecto de un objeto bello sobre nosotros; dichos efectos nos arrebatan, nos enardecen; si poseemos el objeto nos regocijamos. ¿Pero cuál es la base de ese sentimiento? El deseo. ¿Y cuales son las consecuencias de ese sentimiento? La locura.

(Pausa)

Rita.- ¿Por que traes pistola?

El bato.- Hay mucho loco suelto.

Rita.- ¿Has matado a alguien?

El bato.- ¿Y tú?

Rita.- No... Ni siquiera he disparado una.

El bato.- ¿Quieres matar a alguien?

Rita.- No.

El bato.- ¿Quieres matar al Chacho?

Rita.- No.

El bato.- ¿Quieres matarme a mí?

Rita.- No...

El bato.- ¿Por qué dudas?

Rita.- No dude

El bato.- (Le da la pistola a Rita) Mátame; ándale dispárame.

(Rita toma la pistola temerosa, la observa. Después le apunta. El bato abre los brazos)

El bato.- Ándale, dispárame.

(Rita duda)

El bato.- (Enfurecido) Dispárame, con una chingada.

(Rita aprieta el gatillo. Se oye un "clic". La pistola no tiene balas)

El bato.- No me conoces. Que bien se ve que no me conoces. Creíste que iba a dejar una pistola cargada en manos de una pendeja como tú. (Enfurecido) No me conoces, hija de la chingada. (Calmado) Tampoco conoces a tu noviecito. ¿Cómo se llama?

Rita.- Chacho.

El bato.- (Enfurecido) Así le dicen, pendeja. (Calmado) ¿Cómo se llama?

Rita.- Gonzalo.

El bato.- Gonzalo. (Pausa) Bien, Gonzalo, creo que ya no tenemos nada que hacer aquí.

(Rita llora. El bato se dirige a la salida)

Rita.- No te vayas...

El bato.- (Gritando) ¿Quieres que me quede a pasar la noche aquí? Ni madres, morra; no acostumbro dormir con mujeres.

Rita.- (se abraza a el) No te vayas.

El bato.- Calmada, morra. Ni que fuera tan chingón para reponerme tan rápido.

Rita.- No te vayas, es que tú eres el Chacho que yo quiero, tu eres el Chacho, nada mas que te disfrazaste o algo así, (Gritando) ¿Por qué putas madres tardaste tanto en llegar?, cabrón, (Llora), ¿Por qué?...

(El bato se la lleva abrazada hasta el lugar donde están las cajas. Allí la deposita lentamente. Prende un cigarro)

El bato.- ¿Sabes lo que hacía un amigo cuando se acostaba por primera vez con una mujer? Dejaba la cajetilla de cigarros lejos de donde se iba a coger a la morra y ponía un cigarro debajo de la cama. Lo más chingón después de hacer el amor es fumar, ¿no? (Pausa) ¿no?

Rita.- Si...

El bato.- Pues este buey ponía la cajetilla lejos y un cigarro cerca. Si la morra le gustaba para abrazarla después de coger, pues prendía el cigarro que estaba debajo de la cama, si la morra ya lo había hartado, le decía que tenía muchas ganas de fumar y se levantaba por la cajetilla que había dejado lejos; y pues, se hacía pendejo y ya no regresaba a la cama. Chingón, ¿no? (Ríe) mi compa era un caballero.

Rita.- (Tranquila) ¿Por qué putas madres tardaste tanto en llegar?

El bato.- Estas bien loca, morra, bien pinche loca. Voy a bajar a tu fiesta. Me dolió la cabeza con ese pinche vino que me diste. Me tomo una cerveza y subo.

(El bato se dirige a la puerta. Rita, con un movimiento rápido, coge la pesa y se abalanza sobre él. Le da en la cabeza hasta dejarlo inmóvil. Llora y grita mientras se pone la ropa. Se dirige a la salida. Regresa y voltea al bato. Lo ve. Rita llora. Se oye otra vez la música. Rita se sienta a un lado del bato)

Rita.- Pinche Chacho, que culero eres.

Rita canta la canción junto con la grabadora. La luz baja hasta hacerse

OSCURO TOTAL

Tijuana, B.C. Noviembre de 1997